

## B. LIBROS

NUSSBAUM, Martha C., *Cultivating Humanity. A Classical Defense of Reform in Liberal Education*. [Cultivar la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal.]. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997. 328 pp.

Martha C. Nussbaum, mundialmente conocida por su trabajo en filosofía griega clásica y helenística, por sus investigaciones acerca de la relación entre filosofía moral, psicología y literatura, por sus escritos sobre filosofía del derecho y el género, y más recientemente por sus colaboraciones en el Instituto Mundial para el Desarrollo de la Investigación Económica, ha publicado este pertinente y maravilloso libro sobre la educación liberal contemporánea.

Su pensamiento, arraigado en la agudeza crítica de Sócrates y en el cosmopolitismo estoico de Séneca, plantea una defensa clásica de la reforma en la educación liberal, se involucra de una manera muy creativa en la investigación del quehacer académico diario de varias universidades de los Estados Unidos y hace evidente su importancia en otras latitudes.

En la *Introducción*, los tres primeros capítulos: *El auto-examen socrático* - *Ciudadanos del mundo* - *La imaginación narrativa*, y la *Conclusión: La nueva educación liberal*, Nussbaum sostiene que vivimos en una época como la de Séneca, en una cultura que se halla dividida entre dos concepciones liberales de la educación. Una que "es compatible con la libertad", en el sentido que está dirigida a quienes han nacido libres como miembros de las clases pudientes y gozan de una educación que los inicia en las tradiciones por mucho tiempo honradas en su propia sociedad; donde cuentan la memorización, la continuidad, la fidelidad a la tradición y hay poco o ningún espacio para las preguntas del pensamiento crítico. Y otra, la concepción educativa de Sócrates y Séneca, que también "es compatible con la libertad" pero comprendida ésta de una forma bien diferente. En ella, el propósito es *producir* ciudadanos libres; ciudadanos cuya libertad consiste ante todo en la conquista de un pensamiento propio y autónomo. Estos ciudadanos aprenden a distinguir en sí mismos y en su ciudad, entre el mero hábito o la convención y aquello que puede ser sostenido y debatido mediante argumentos. Al ser propietarios de su propio pensamiento y

discurso les es conferida su legítima dignidad con entera independencia de su posición social.

Estos "liberales", sostiene Nussbaum, no son relativistas morales acríticos. Su autonomía de pensamiento les ayuda a entender que hay cosas buenas y malas, que unas se pueden defender y otras no; reconocen en las tradiciones clásicas una solidez que ha resistido al examen del tiempo y ha merecido el respeto de los pueblos. Asumen tales tradiciones como un punto de partida, como alimento que es preciso digerir críticamente para dar vigor al pensamiento propio; las retoman para ir ampliando su estrechez de miras hasta lograr una perspectiva de orden cosmopolita, una ciudadanía verdaderamente mundial.

Para Nussbaum, el ideal educativo del cultivo de lo específicamente humano en la educación, se emprende todavía en varios países del mundo. Se trata de formar ciudadanos y no propiamente de preparar especialistas en una carrera o profesión. Se busca formar ciudadanos que examinen a nivel personal y colectivo su propia vida para que ésta valga la pena vivirse, según la antigua sentencia de Sócrates. Nussbaum insiste en una educación liberal que se encamine a construir una cultura democrática verdaderamente reflexiva y deliberativa para superar la colisión entre meras preferencias individuales no sometidas previamente a un examen argumentativo. Esta educación procura que todos los ciudadanos de una nación—sin importar su clase, sexo, etnia, o religión— aprendan cómo entenderse, respetarse y comunicarse para afrontar creativa y constructivamente sus problemas.

Según Nussbaum, construir hoy nuestra propia educación liberal supone integrar el espíritu socrático del pensamiento crítico y el argumento respetable con un pensamiento pluralista que haga énfasis en la comprensión de historias y contribuciones de otros grupos con los que interactuamos. Para ello es preciso investigar, entre otros asuntos, la historia y la variedad de género, de la religión, de otras identidades culturales y narrativas; enseñando en cada caso cómo argumentar de manera rigurosa y crítica. El cultivo de la humanidad es el cultivo de nuestra integralidad humana; implica no sólo el fomento de las artes y las ciencias más variadas sino también el de una imaginación e identidad narrativas que nos permita comprender a los demás y a nosotros mismos en el juego caleidoscópico de nuestras emociones, anhelos, deseos y sentimientos.

Anota Nusbaum que, como en tiempos de Sócrates y de Séneca, este ideal de educación para la libertad también tiene sus detractores. Aristófanes ridiculizó a Sócrates e influyó en el cargo que se le hizo de corromper a la juventud. La élite cultivada de Roma se resistió a las ideas estoicas sobre la insignificancia de la posición y la jerarquía, sobre el reconocimiento de una igualdad humana y el potencial educativo de mujeres y hombres, esclavos y libres. Nuestras sociedades hoy también se resisten a las ideas que reclaman una mejor percepción de la humanidad en relación con otros grupos y culturas que hemos considerado tradicionalmente desiguales. Existen resistencias académicas para que la educación no se restrinja a la grandeza y

pureza de nuestras propias tradiciones, sino que integre un espíritu más crítico de carácter universal, de igualdad y de mutuo respeto.

Para determinar qué y cómo se está haciendo en favor de una educación liberal socrática, Nussbaum nos presenta sus ideas a lo largo de los capítulos 4 a 8, con base en los resultados de sus investigaciones realizadas con la ayuda de estudiantes y colaboradores en varias universidades de los Estados Unidos: St. Lawrence University; University of California at Riverside; University of Nevada; Bentley College, MA; University of Chicago; Brigham Young University; Harvard University, entre otras.

Hay en todos y en cada uno de estos capítulos una gran audacia creativa por desentrañar prácticas, mentalidades, programas, cursos, tensiones, nuevos desarrollos, que se realizan en estos famosos centros educativos en torno a la educación liberal; y se palpa una gran valentía cuando en ellos también se denuncian sesgos y dificultades. Nussbaum brinda, además, toda una lección acerca de la mediación concreta que ha de desempeñar la reflexión filosófica en el espacio universitario al tiempo que la involucra profunda y nunca accesoriamente con el debate de los temas más candentes y actuales.

Así, en el capítulo 4, Nussbaum se ocupa del *estudio de las culturas no-Occidentales*. Allí se desentrañan el propósito y los límites de la enseñanza intercultural, presentes en cursos tales como: "teoría, práctica y moral japonesa"; "filosofía política comparada: Sócrates y Confucio"; "simpatía y compasión en el budismo, A. Smith y J.J. Rousseau". A través de este tipo de cursos se aprende la importancia de una mentalidad abierta al pluralismo cultural y el respeto a sus propias dinámicas; se exponen los vicios descriptivos en este tipo de estudios, tales como el romanticismo y el chauvinismo, así como los vicios normativos del escepticismo y el arcadianismo; finalmente, se establecen otros rasgos propios de las culturas y se aboga por la libertad de los individuos en ellas.

Ningún tópico como el problema racial divide más dolorosamente a las universidades norteamericanas. El capítulo 5 está dedicado a los *Estudios Afro-Americanos*. La estrategia que se aborda en varias universidades, según las investigaciones de Nussbaum, deja claro que sin estudios históricos narrados por ellos mismos sobre cómo se han ido conformando las comunidades afro-americanas en las universidades norteamericanas, no será posible avanzar significativamente en la comprensión de su especificidad para romper los estereotipos de las lecturas que los blancos hacen. Los estudios sobre políticas de identidad y victimología, que no tienen que ser los únicos posibles, dejan a las negritudes en un lugar público vergonzoso. Profundizar con respeto en su idiosincracia, mostrando su excelencia humana, científica, artística e intelectual, sin caer en romanticismos angelicales, podrá marcar un acercamiento más equitativo, justo y verdaderamente humano para con ellos.

Los *Estudios acerca de la mujer*, a los cuales está dedicado el capítulo 6, no constituyen un todo singular sino una red amplia e interconexa de tópicos que amerita estudios de carácter interdisciplinario, confrontados con

la política pública y las leyes de los Estados Unidos. Los temas son muy variados y por fortuna están rompiendo el prolongado silencio que, sobre los problemas de la mujer, se había guardado en las universidades: la situación de la mujer en la Grecia clásica; el genocidio femenino a lo largo de la historia; los modelos económicos dominantes y la discriminación de la mujer, de su trabajo doméstico, de su papel decisivo en la economía local y nacional; los estudios sobre las diferencias naturales entre mujeres y varones; la filosofía feminista; los movimientos culturales feministas; la participación y el empleo de la mujer en las universidades; todos estos temas muy controvertidos en la academia combinan necesariamente muchas metodologías y disciplinas: historia, psicología, leyes, artes, ciencias políticas, etc. Con frecuencia se objeta la motivación claramente política y no propiamente científica de estos cursos. Esta objeción se diluye con nuevos estudios objetivos y serias investigaciones doctorales e interdisciplinarias sobre los problemas reales de la mujer y sus reales exigencias democráticas; mediante estudios que introduzcan cambios decisivos en las disciplinas mismas; por ejemplo, en la economía, donde las exigencias de justicia y equidad pueden hacerse más patentes al examinar el medio familiar con más detalle, dado que en este espacio, tanto la educación como el trabajo de la mujer en el hogar no son contemplados por los índices que reflejen la calidad de vida familiar. También en las disciplinas de la historia y la filosofía, los temas de la mujer introducen nuevas perspectivas acerca de nuestra racionalidad emocional, la ética sexual y la participación política, por ejemplo.

*El estudio de la sexualidad humana* se aborda en el capítulo 7; y es un tópico sumamente difícil y delicado a nivel de la educación universitaria. Su enseñanza tiene que ver con preocupaciones muy profundas de las personas, preocupaciones centrales en la definición dinámica de nuestra identidad y nuestra búsqueda del bien. La enseñanza y el estudio de estos temas se juzgan todavía, lamentablemente, como una amenaza al discurso moral y religioso establecido. Los temas del homosexualismo, la pornografía, el acoso sexual, la violación, la construcción social de la sexualidad, se prestan para ser leídos y realizados como programas de agendas políticas para la reivindicación de grupos interesados. Es preciso, entonces, realizar más estudios interculturales, históricos y científicos sin perder la responsabilidad con las propias opciones y para demoler estereotipos desorientadores. Un ciudadano cosmopolita debe abordar estos temas en la universidad en sus aspectos más relevantes y en el contexto de la historia, la antropología, la biología, las ciencias sociales, la literatura, la ética, las ciencias políticas, las tradiciones religiosas y teológicas. Cualquier programa de estudios sobre la sexualidad sería un fracaso si permaneciese aislado del resto de componentes formativos de la universidad.

Es evidente que todas las religiones se preocupan mucho por sus programas de formación. Universidades como Harvard, Yale, Duke, Notre Dame, Brigham Young, son de origen religioso. Nussbaum no deja de lado esta problemática y la explora en el capítulo 8: *Sócrates en la universidad*

*religiosa*. No es fácil hallar una buena combinatoria entre una genuina educación religiosa y la excelencia académica, entre un libre espíritu socrático y un crecimiento en la propia religiosidad en la universidad; asimismo, un sano equilibrio entre el desarrollo académico de las disciplinas y las posturas oficiales de las jerarquías de las iglesias; entre la realidad de las diferencias religiosas en que se involucra el misterio de la vida humana y el desconocimiento de las mismas por el prejuicio y el odio. La universidad debe contribuir al desarrollo de ciudadanos capaces de amar al prójimo con entereza sensible, inteligente, razonable y responsable. La universidad debe respetar la vida de la inteligencia, su diversidad y buscar un verdadero diálogo civil sobre los asuntos más cruciales de las diferencias entre los seres humanos.

Adicionalmente, Nussbaum menciona algunas propuestas creativas sorprendentes, tales como el programa de encuentro intercultural en St. Lawrence; los estudios afro-americanos en Harvard; el programa sobre sexualidad y sociedad en Brown; el pluralismo americano en SUNY - Buffalo; el legado de la Ilustración en Scripps; los cursos de pre-requisito en filosofía en Harvard, Notre Dame, Bentley, Pittsburgh. Los cursos de filosofía moral comparada en Belmont o de filosofía política comparada en Bryn Mawr; el curso sobre mujeres en la política en Stanford; o sobre el pensamiento político feminista en Washington; el curso sobre el hambre y la desnutrición en Harvard; el curso sobre el cuerpo femenino en St. Lawrence, además de frecuentes congresos, diálogos y conferencias sobre temas tales como la homosexualidad y los derechos humanos.

Existen, desde luego, muchos obstáculos: Las investigaciones de Nussbaum muestran también cómo en la Universidad de Nevada en Reno, por ejemplo, los limitados recursos sólo alcanzan para planear asignaturas electivas sobre diversidad humana. La Universidad de California en Riverside, debate sus propuestas de estudios acerca de la sexualidad y de la mujer en medio de una tensión entre los miembros de la facultad entre postmodernos y tradicionalistas. Los estudios étnicos son considerados por unos como importantes para todos los estudiantes y por otros como estudios que dependen del tópico de las políticas de identidad. Y no faltan los problemas administrativos que impiden a los profesores incorporar nuevos materiales para su enseñanza o que recortan sustancialmente las becas para realizar este tipo de estudios.

Asimismo, Nussbaum constata que algunos centros dedicados por un buen tiempo a las artes liberales se han transformado en lugares profesionalizantes donde se han suprimido los departamentos de humanidades. Esto causa graves perjuicios. Gente que nunca ha hecho uso de su razón e imaginación para incorporarse a un mundo más amplio de culturas, grupos e ideas, se empobrece personal y políticamente; corre el peligro de reducir el pluralismo curricular o de regresar al currículo y métodos tradicionales de las artes liberales. La democracia se ve amenazada por autoridades técnicamente competentes que no han descubierto o no han desarrollado un pensamiento crítico de ciudadanía mundial multicultural.

La educación de una élite homogénea y pudiente es fácil, sostiene Nussbaum. Resulta más difícil preparar personas de muy diferentes trasfondos para una ciudadanía compleja en el mundo de hoy. Hay que pensar creativamente para invertir mejor el tiempo en el desarrollo curricular; los currículos no están elaborados; es preciso construirlos con base en un conocimiento local, en un conocimiento de las instituciones en particular, con los propios recursos materiales y con el concurso de las propias facultades y departamentos en las universidades.

Séneca escribía al final de su tratado sobre los efectos destructivos de la ira y del odio: "(...) *Pronto exhalaremos el último suspiro. Mientras tanto, mientras estemos vivos, mientras nos hallemos entre seres humanos, cultivemos nuestra humanidad*".

Sin duda alguna, la advertencia que enmarca toda esta obra se convierte en herramienta indispensable en la reflexión contemporánea sobre la educación universitaria. La actualidad del pensamiento de Sócrates y de Séneca se inhala con una nueva fragancia a todo lo largo del texto. Nussbaum, llena de compasión y valentía, hace estallar el recinto residual e inofensivo en que han quedado confinadas las llamadas "humanidades" en la mayoría de universidades del mundo y denuncia la cosmética conveniencia de amortiguar la dureza y frialdad de ciencias y técnicas objetivistas en que se las mantiene.

Es el filosofar mismo crítico y libre el que ha de marcar la irrupción diferencial de una nueva educación liberal. Nussbaum aboga por una filosofía que afirme con seguridad un pie en el presente y el futuro de nuestras sociedades concretas para balancear el otro ya arraigado en la apropiación de la memoria efectiva de los pueblos. Nuevas estrategias curriculares, nuevas discusiones y programas interdisciplinarios han de construirse imaginativamente en torno a la espina dorsal de la formación de ciudadanos críticos, que aspiran a una vida buena, examinada y libre, más allá del reduccionismo profesionalizante.

Con todo, en el contexto en que Nussbaum desarrolla su investigación, quizás podría echarse de menos una exploración más profunda acerca de la educación liberal socrática en los departamentos de economía, de ciencias políticas y de relaciones internacionales, mediante estudios que expliciten el papel de la educación en los Estados Unidos con respecto al movimiento de globalización mundial; estudios que examinen críticamente, a nivel nacional e internacional, si se están produciendo signos realmente válidos de un cosmopolitismo razonable, diferenciado, pluralista, equitativo, propiamente humano en el horizonte político y económico. Asimismo, podría ahondarse la concepción misma de la noción de pensamiento crítico a la luz de los desarrollos de las teorías pedagógicas contemporáneas para disipar toda duda de que la aproximación ya realizada es en sí misma auto-reflexiva y metacognitiva.

FRANCISCO SIERRA GUTIÉRREZ